

#ASSUMPTA

Revista de las religiosas de la Asunción

Abril 2025 - Nº13

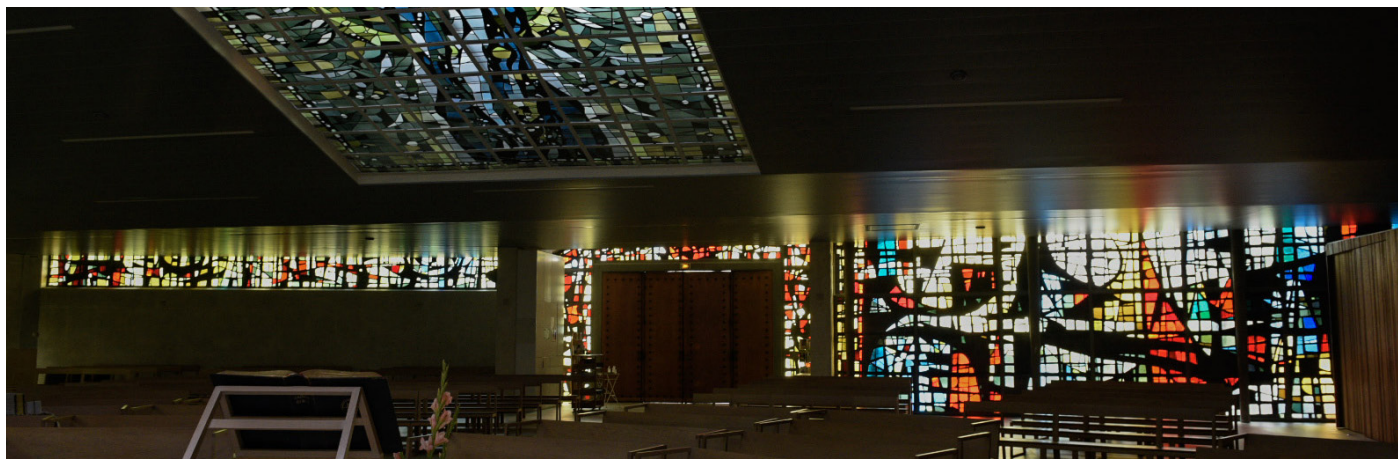
**“Vida Religiosa
Consagrada: um farol
de esperança para o
mundo”**

“Vida Religiosa
Consagrada: un faro de
esperanza para el mundo”.



sumario

"Cada uno de nosotros tiene una misión en la tierra" (Credo de María Eugenia)



#ASSUMPTA

Año 2025 - nº 13

Equipo de edición

Mercedes Méndez
Linda Plant
Almudena de la Torre

Traducción y revisión

Benedicte Rollin
Brigitte Coulon
Catherine Cowley
Cristina Massó
Magdalena Morales
Stella María Sanz
Véronique Thiébaut

3

EDITORIAL

4

COMUNIDAD GENERAL

7

JPICS

Vivir nuestra misión JPIC-S prestando mayor atención a los jóvenes vulnerables

10

HOMILIA MONS. LAURENT ULRICH

Misa en la Fiesta de Santa María Eugenia de Jesús - 10 marzo de 2025

12

ECOS DE ARCHIVOS

El corazón y el espíritu de los Archivos

14

ESPIRITUALIDAD

Título del artículo

16

TESOROS DE ARCHIVOS

El acta de febrero de 1841 - La obediencia funda la Congregación

20

COMUNICACIÓN

Evangelización en el mundo digital

22

ASUNCIÓN JUNTOS

Nuestro caminar como misión compartida

Explicación de la portada: La imagen del Papa Francisco abriendo la Puerta Santa expresa el inicio del Año Jubilar de la Esperanza. La frase en portugués resalta la misión profética de la Vida Religiosa Consagrada como faro de esperanza. El logo del Jubileo completa el mensaje: una invitación a caminar con fe hacia un futuro de paz.

editorial

¿Cómo ser “llamas vivas de esperanza” en un mundo marcado por desafíos e incertidumbres?



Al convocar a toda la Iglesia a vivir el Año Santo de la Esperanza, el Papa Francisco desea que cada persona experimente la esperanza que brota de la gracia de Dios, que supera todo entendimiento, y que la “descubra en los signos de los tiempos que el Señor ofrece”.

Esta invitación del Papa engancha muy bien con la misión de la Vida Religiosa Consagrada: ser un signo visible de esperanza para el mundo. Es precisamente en este mundo, marcado por desafíos e incertidumbres, donde nosotras, religiosas consagradas, somos llamadas a ser faros de esperanza, señalando un futuro de paz, justicia y amor.

La paz, en la visión de Francisco, emerge como el primer y más luminoso signo de esperanza para la humanidad. Ante esta llamada, nos sentimos impulsadas a un profundo examen de conciencia: ¿hasta qué punto nuestras acciones cotidianas, en nuestras comunidades, reflejan la paz que anhelamos? La Vida Religiosa, en su esencia, es una invitación constante a testimoniar esa paz, una paz que, nacida del amor divino, impregna nuestro ser y se irradia en cada gesto.

Vivir nuestra vida centrada en Jesucristo, nuestro único centro, y poner ante Él todos los desafíos e incertidumbres de nuestra realidad, es vivir “confiando y fundamentadas únicamente en Dios”, como decía María Eugenia. Y es solamente ancladas en Jesús como podremos “mirar el mundo como un lugar para dar gloria a Dios” y difundir una paz duradera.

La esperanza es una virtud teológica, un don de Dios. No camina sola: está unida a otras dos virtudes, la fe y la caridad, que también nos son dadas por la gracia de Dios. Al ser la esperanza una gracia divina que nos irrumpe, es necesario mantener una intimidad constante con Dios para mantenerla viva y radiante.

La Vida Religiosa, como parte de una sociedad que vive “sin tiempo”, necesita mantenerse vigilante para no caer en la tentación del activismo. Al involucrarse en muchas actividades —servicio a los necesitados, gestión de obras sociales, evangelización, entre otras— puede caer en la trampa de confiar en sí misma y perder la dimensión trascendente que se cultiva desde la oración personal y comunitaria. Es esa oración la que lleva a Dios todas las preocupaciones y el clamor de un pueblo que sufre por la injusticia. Es en la oración donde renovamos nuestra esperanza en Jesús, que venció la muerte y nos mostró la luz de un nuevo día.

María Eugenia nos enseñó que “la Esperanza une la eternidad con el tiempo”. Podemos creer en ello, pues nuestra esperanza se fundamenta en la Resurrección de Jesús. Es a partir de este acontecimiento nos conectamos con el deseo más profundo de Dios: la vida plena para todos sus hijos. En Él encontramos el sentido de nuestra existencia y recibimos el coraje

para afrontar el futuro con fe y valentía. Solo en Jesús tenemos el fundamento de nuestra esperanza de resucitar también a una vida plena.

La esperanza nos impulsa hacia el futuro, expandiendo nuestra visión más allá de lo que podemos ver y comprender. Nos conduce a una espera activa, entregando a Dios todo aquello que la razón no alcanza, pero que el corazón siente que le pertenece. María Eugenia nos ayuda a comprender esta confianza en las obras de Dios cuando dice que “esperar es poner la mano en la mano de Dios, el corazón en su corazón y caminar”.

Seguir adelante, creyendo en la vida, es esencial para las hermanas que han entregado su vida por amor a Jesús y al Reino. En la esperanza encontramos la fuerza y la perseverancia para seguir luchando por un mundo mejor, trabajando por el Reino de Dios. Nuestra sociedad anhela los valores del Evangelio, y nosotras, religiosas de la Asunción, tenemos la misión de educar basándonos en esos valores. Que nuestra misión sea un faro de esperanza en nuestras realidades.

Ser “peregrinas de la esperanza” es caminar por la vida con la certeza del amor de Dios, que nunca nos abandona, que nos acompaña en todos los caminos y nos orienta a vivir según Su Amor. Forma parte de nuestra misión contagiar a otros con esta certeza del amor de Dios.

Para concluir, en un mundo azotado por desafíos e incertidumbres, la esperanza se revela como un faro que nos guía a través de las tormentas de la vida. La llamada del Papa Francisco al Año Santo de la Esperanza resuena con la misión de la Vida Religiosa Consagrada, que es ser testigo de la esperanza divina en medio de la oscuridad.

La paz, como primer signo de esperanza, exige de nosotras un compromiso activo, tanto en nuestras relaciones cotidianas como en nuestro servicio al mundo. La oración, como fuente de renovación y fortaleza, nos conecta con la gracia de Dios, alimentando la llama de la esperanza en nuestros corazones.

Al abrazar nuestra vocación, estamos invitadas a ser “llamas vivas de esperanza”, irradiando la luz de Cristo a través de nuestras palabras y acciones. Que podamos, inspiradas por la fe y la caridad, transformar el mundo que nos rodea, construyendo un futuro de paz, justicia y amor.

HNA ANDREIA MARQUES BARBOSA

Provincia Atlántico Sur

Representante de comunicación en la provincia y representante de la Pastoral en las escuelas de la provincia

Original Brasileño

comunidad general

“ Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón Santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan nuestra capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno...” (1)

El año jubilar nos ha puesto en un camino marcado por la “Esperanza que no defrauda”, con la mirada puesta en Jesús, mientras nos abrimos paso en este tiempo de tanta incertidumbre y acontecimientos que sacuden nuestro mundo y ponen en peligro nuestra casa común. Descubrimos también que hay estrellas en el horizonte que nos muestran que la luz está presente, y que Dios acompaña nuestra vida y nuestra historia con un corazón que late con infinita misericordia por este mundo roto y herido.

¹ Encíclica Dilexistis n° 220
P. Francisco

² “Los primeros signos de mi vocación me vinieron bajo los arcos de Notre Dame durante las conferencias de 1836... el deseo de consagrarme a la causa de Dios y de la Iglesia sin saber dónde ni cómo”.
MME Carta a P. Picard
n° 1509 8 de noviembre de 1862

³ <https://dioceseparis.fr/dossier-de-presse-retrouvons-notre.html>

⁴ Documento Capítulo General 2024, Asunción Juntos

El Papa Francisco nos ha regalado la última encíclica “Dilexit Nos” que nos lleva a la fuente profunda de la que han brotado estos años de su magisterio y su testimonio profético en la Iglesia y en el mundo. La clausura del Sínodo sobre la Sinodalidad ha sido un acontecimiento que marca la historia de nuestra Iglesia en su camino de conversión al Evangelio, que nos traza una hoja de ruta para realizar la llamada del Capítulo General a ser una Congregación más sinodal.

Como comunidad general, compartimos con ustedes los primeros pasos de nuestro camino juntas después del Capítulo General.

Comunidad General

En los inicios, nuestra prioridad fue sentar las bases de la experiencia comunitaria que deseamos y que pedimos a Dios la gracia de vivir. Pasamos un tiempo juntas en la Abadía Benedictina de Limón para encontrarnos como hermanas, conocernos, compartir nuestros deseos e inquietudes y orar juntas. Releímos la experiencia del Capítulo General, discernimos cómo vivir nuestra misión al servicio de la Congregación y organizamos la comunidad y la misión. Continuamos nuestra peregrinación mientras caminamos construyendo el puente.



Consejo General



Visita CG a Canarias - Consejo Provincial



Visita CG a Canarias



Visita de la Hermana Rekha a Madrid, España.

La Hna. Rekha realizó una breve visita a Madrid del 18 al 21 de enero. Recibió una calurosa acogida por parte de las hermanas de las seis comunidades de Madrid y sus alrededores. Tuvo tres encuentros fraternos - el primero en Olivos con las cuatro comunidades juntas (Cuestablanca, Santa Isabel, Vallecas y Olivos), el segundo en Riofrío, y el tercero en Collado Mediano donde tuvo la alegría de visitar a nuestras hermanas mayores, una experiencia de gracia plena. El compartir se centró en la decisión del Capítulo General 2024 sobre la Fundación de una Comunidad Internacional en Canarias para responder junto con otros al drama de nuestros hermanos y hermanas migrantes.

Las Islas Canarias es una de las rutas migratorias más peligrosas desde África al continente europeo. Esto se debe a las fuertes corrientes marinas que arrastran las pequeñas embarcaciones a las profundas aguas del océano Atlántico, donde muchos han muerto en el intento. En medio de la complejidad de esta realidad, el drama de los menores no acompañados y de los jóvenes africanos sigue siendo una llamada apremiante.

Juntas, el Consejo General y el Consejo Provincial de España hemos dado los primeros pasos para hacer realidad esta misión en Canarias. Hemos empezado por VER Y ESCUCHAR a la gente y acercarnos a esta realidad para una mejor preparación a la fundación. Ya se han realizado dos visitas a Tenerife y Gran Canarias, primero las hermanas Lola y Lourdes del Consejo Provincial de España a finales de febrero, seguido de una reunión en línea y luego a mediados de marzo la visita de las Hnas. Marthe y Sandra del Consejo General. Estos contactos nos han permitido ampliar y afinar nuestro conocimiento de

la misión tanto de nuestra comunidad ya presente en Canarias como de las personas y proyectos que intentan dar respuesta a esta realidad. Nuestra visita nos ha confirmado que existe una necesidad real de colaborar con otros y dentro de la Iglesia. Tomar conciencia de que una comunidad intercultural al servicio de los migrantes puede ser en sí misma un signo profético para nuestro mundo dividido y herido.

La reapertura de la catedral de Notre Dame, que tuvo lugar del 7 al 10 de diciembre tras cinco años de laboriosos trabajos de reconstrucción, es un símbolo de la Iglesia viva, cuerpo de Cristo. Notre Dame nos es muy querida por la experiencia espiritual y las gracias recibidas por María Eugenia en su juventud. (2) Las reliquias de Santa María Eugenia junto con las de otros santos de París: Santa Magdalena Sofía Barat, Santa Catalina Labouré, San Carlos de Foucauld y Beato Vladimir Ghika (3) están colocadas en el nuevo altar. Que la Virgen nos acompañe con su ayuda y protección y camine con nosotros como "peregrinos de la esperanza". Que seamos testigos de esta Esperanza en nuestras comunidades y lugares de misión. El 9 de febrero, la celebración del cincuenta aniversario de la beatificación de Santa María Eugenia encendió en nosotros el deseo de santidad. El vídeo sobre los tres días de celebración en Roma nos ha devuelto a este gran día. El 10 de marzo, la Eucaristía fue presidida por el arzobispo de París, Mons. Ulrich, y numerosos sacerdotes. Los hermanos y hermanas de la Familia de la Asunción y los amigos y colaboradores laicos nos transmitieron la alegría de pertenecer a una comunidad internacional de personas que caminan juntas tras las huellas de Santa María Eugenia.



Secretariado Internacional JPIC de la Familia Asunción

Las Hermanas Lerma y Sandra participaron en la reunión anual del Secretariado Internacional de JPIC de la Familia de la Asunción, que tuvo lugar en nuestra Casa Madre de Auteuil del 17 al 19 de enero. También participaron hermanos y hermanas de las cuatro congregaciones y una laica de las Hermanitas de la Asunción. Los temas que acompañaron nuestra reunión durante los tres días giraron en torno a la formación, el plan de nuestro trabajo y la comunicación.

Este encuentro fue un rico espacio fraterno, sentimos que caminábamos juntos desde la diversidad de nuestros carismas con el deseo de escuchar a Dios en la realidad y de poner nuestra pequeña piedra al servicio de las grandes llamadas de la Iglesia y de las urgencias de nuestro mundo. La siguiente tarea fue finalizar la organización de la sesión en línea que se llevará a cabo en julio de este año con el tema "Un mundo de seres vivos que comparten una casa común: Nuevas formas de habitar el planeta y de actuar en favor de los migrantes del mundo".

Consejo de Asunción Juntos

"Las Hermanas de la Asunción y los laicos fomentan, en complementariedad vocacional, una comunidad dinámica e inclusiva que trabaja conjuntamente con respeto mutuo y responsabilidad compartida, para promover la justicia social y una educación transformadora, a la luz del carisma de la Asunción. Asunción Juntos aspira a construir lazos frateros más fuertes, profundizar en la espiritualidad, mejorar la colaboración e inspirar la innovación para hacer frente a los retos y oportunidades contemporáneos dentro de la comunidad global, con especial atención a los jóvenes." (4)

Una de las decisiones del Capítulo General 2024 fue crear el Consejo de Asunción Juntos, compuesto por representantes de las catorce Provincias y por la Superiora General y su Consejo. Su mandato es facilitar y asegurar la aplicación del Capítulo General 2024 en lo que se refiere a la espiritualidad, la vida y la colaboración mutua.

Tuvimos nuestra primera reunión en línea el 29 de marzo de 2025, para conocernos mejor, establecer nuestra conexión y compromiso con esta misión especial, y lanzar algunas de las preguntas de



reflexión para la próxima reunión.

Visita canónica de la Comunidad de Auteuil

La primera visita canónica de este nuevo Consejo General a la comunidad de Auteuil tuvo lugar del 4 al 6 de abril de 2025. La comunidad y las hermanas Françoise y Lerma dedicaron el tiempo necesario para prepararla y recorrieron juntas este camino en un ambiente de escucha y alegría. Como toda visita, fue un tiempo de relectura de las experiencias de vida y de misión. Esta visita canónica reforzó en las hermanas la comunión y la vida consagrada y las estimuló en sus diferentes misiones apostólicas.

Nuestras hermanas de Auteuil viven a diario la experiencia de la internacionalidad, la intergeneracionalidad y la interculturalidad. Es una de las realidades de la comunidad, sobre todo porque forma parte de la Casa Madre con la misión específica de estar en el centro de la congregación. Cada una es consciente de su lugar, de sus alegrías y sus dificultades, de sus deseos y aspiraciones, con un profundo deseo de encontrar lo mejor en las diferentes personas y en los diversos acontecimientos vividos. Tienen un gran deseo de ser signo del Evangelio gracias a la fuerza de la Palabra de Dios, a la celebración de la liturgia y a la alegría de una vida entregada al Reino. Que el Señor las ayude a continuar la peregrinación de Esperanza, acogiendo cada vez mejor la diversidad que representan los demás, dedicando tiempo y liberando espacio para una mayor comunión y libertad que solo Cristo da a quienes se abren a Él en su pobreza.

Recemos unos por otros para que nunca nos cansemos ni nos desanimemos por el camino aparentemente interminable, porque "un día es como mil años y mil años como un día" (2 Pedro 3:8-9) en la presencia de nuestro Dios. El Señor Resucitado camina con nosotros y nos da la alegría de caminar con Él, esta es nuestra ESPERANZA.

HNAS. REKHA, SANDRA, LERMA, FRANÇOISE Y MARTHE
Comunidad General

Vivir nuestra misión JPIC-S prestando mayor atención a los jóvenes vulnerables

“La educación inclusiva nos permitirá entrar en solidaridad con nuestros pueblos, de manera sencilla, humilde, sincera y verdadera.”

Leemos en el informe del Capítulo General 2024: «La sesión internacional JPICS en la India a finales de 2023 fue un momento importante para articular una visión común entre los participantes. Las convicciones y las llamadas de esta sesión abrieron un nuevo camino para seguir profundizando nuestra misión JPIC-S como un elemento esencial de nuestro carisma educativo.»

Se ha hecho la llamada y sentimos, a nivel de nuestras estructuras educativas, la urgencia de encontrar los medios y caminos para acoger a los jóvenes que tienen una discapacidad física y que desean beneficiarse de nuestra educación transformadora.

De hecho, se nos informó a principios del año escolar que un joven con discapacidad visual, que había aprobado sus estudios primarios (BEPC), deseaba continuar la secundaria en nuestro colegio, pero no pudo hacerlo porque el Colegio Santa Mónica, bajo nuestra dirección no podía acoger a estos alumnos con este tipo de discapacidad.

Así que hemos tomado conciencia de que necesitamos una educación inclusiva, que tenga en cuenta las necesidades especiales de los niños y jóvenes en situación de marginalización y vulnerabilidad.

Esta situación nos ha llevado a hacer un diagnóstico para profundizar y reflexionar sobre la cuestión, contextualizándola. Según los datos del Banco Mundial de 2018, Burkina Faso es un país subsahariano donde el 40 % de la población vive por debajo del umbral de pobreza y el 59 % de los adultos mayores de 15 años son analfabetos. Desde 2014, el país atraviesa además una crisis sociopolítica y de seguridad. Lamentablemente, la situación de seguridad se ha deteriorado debido a la presencia de grupos armados afiliados a movimientos islamistas. Los ataques terroristas regulares han causado importantes desplazamientos de población en el país: más de 1 millón de personas en 2021. Burkina Faso se enfrenta, pues, a otra crisis de seguridad y humanitaria, que sumerge al país en la inseguridad y en la incertidumbre del mañana.

En este contexto, el acceso a una educación adecuada y de calidad, así como el acceso a una formación profesional y la integración en el mundo laboral, son verdaderos desafíos para las personas con discapacidad y sus familias, según la ONG Handicap International. Esta organización internacional estima que más del 72 % de los niños con discapacidad no están escolarizados y que más del 56 % de las personas con discapacidad no tienen ninguna actividad profesional en Burkina Faso. Las pocas estructuras de atención existentes están concentradas en Ouagadougou, la capital.

A la luz de todas estas observaciones, ¿cuál sería nuestra contribución como educadoras para una educación más inclusiva?

Nos parece fundamental cambiar nuestra perspectiva sobre las personas con discapacidad, promover la diferencia y valorar la diversidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, por lo tanto, favorecer el desarrollo humano. Esto requiere de nosotros una mayor apertura para acoger a niños y jóvenes con discapacidad en nuestras instituciones y estructuras educativas.

Necesitaremos muchos más recursos y adaptados para su atención y así permitirles participar en la mayoría de las actividades propuestas a todos, a nivel educativo. Esto permitirá una interacción entre estos niños y jóvenes con discapacidad y aquellos que no lo están; esta relación ayudará a unos y a otros a conocerse,

a aceptarse como diferentes, a comprenderse, a valorar sus riquezas y complementariedades, a tejer lazos de amistad, pilares para construir una sociedad más inclusiva, con menos prejuicios, discriminación y violencia.

Situación de la escolarización de personas con discapacidad en Burkina Faso:

Los resultados del Censo General de la Población y la Vivienda (RGPH) de 2006 muestran una proporción relativamente baja de niños con discapacidad: el 0,53 % (12,954) de los niños de 7 a 12 años y el 0,62 % (7,724) de los jóvenes de 13 a 16 años están declarados con algún tipo de discapacidad. Los niños con discapacidad en los miembros inferiores y los sordomudos son predominantes entre los niños con discapacidad: en el grupo de 7 a 12 años, que representan respectivamente el 28,9 % y el 24,7 %, mientras que, en el grupo de 13 a 16 años, representan el 31,9 % y el 17,9 %. En términos de asistencia escolar, los niños sordomudos son los que presentan la tasa más baja (10,3 % en el grupo de 7 a 12 años y 7,4 % en el grupo de 13 a 16 años). Los niños con discapacidad en los miembros inferiores son los que presentan las tasas más altas de escolarización después de los niños sin discapacidad.

¿Cuál es la tasa de escolarización de los jóvenes con discapacidad en la ciudad de Koudougou, donde se encuentra nuestro Colegio?

En la región del Centro-Oeste y en el municipio de Koudougou, se están haciendo esfuerzos para que los niños con discapacidad puedan acceder a la educación. Estos esfuerzos están principalmente a cargo de la Educación Católica; en 2009, la Unión Nacional de Asociaciones Burkinesas para la Promoción de Ciegos y Deficientes Visuales (UN-ABPAM), en colaboración con la Enseñanza Católica, inició un proyecto denominado: «Acceso a la educación especializada e integrada para niños con discapacidad visual en Burkina Faso». Gracias al proyecto, noventa y seis estudiantes fueron admitidos en clases transitorias y sesenta y siete en inclusión en clases ordinarias (según el periódico Lefaso.net).

Gracias a los esfuerzos conjuntos del Estado y estos socios, los niños con discapacidad visual son recibidos en algunos centros escolares de la ciudad. La Educación Católica, con el apoyo de la ONG «Light for the World», acoge a los niños con discapacidad visual en el Instituto católico San Agustín. En esta escuela, el niño con discapacidad visual permanecerá durante tres años en los cuales aprenderá el braille antes de ser integrado en las clases «normales», donde seguirá los cursos con sus compañeros «normales». Al final del ciclo de Educación Primaria, tras la obtención del Certificado de Estudios Primarios (BEPC), podrán elegir el Centro educativo que deseen. En este nivel, se enfrentan a obstáculos, ya que, en la ciudad, aparte del Instituto san Agustín y el Instituto Provincial, un instituto público, no pueden ingresar en otros institutos secundarios, ya que los profesores no están capacitados para ello y

las estructuras no están adaptadas para acogerlos. En cuanto a los niños con discapacidad auditiva, son acogidos en la escuela BENEM NOOMA (que significa alegría de vivir), una escuela privada laica.

Para el acompañamiento de estos niños con discapacidad, destacan, algunas ONG caritativas como OCADES (Organización Católica para el Desarrollo y la Solidaridad) y algunas asociaciones. Sus actividades consisten en sensibilizar para la escolarización a los niños con discapacidad, su permanencia en la escuela, así como la promoción de sus derechos. Entre estas asociaciones, podemos citar la Asociación de Estudiantes con Discapacidad, que agrupa a estudiantes y lucha por mejorar las condiciones de vida de estos.

Las Religiosas de la Asunción llamadas a profundizar en nuestra misión JPIC-S. creemos que sería una aportación esencial a nuestro Carisma educativo.

- Sería fundamental formar un comité ad hoc compuesto por hermanas y laicos de la Asunción, con el fin de reflexionar sobre la educación inclusiva en nuestras estructuras.
- Pensar en la formación de educadores en nuestras estructuras, capaces de acompañar a jóvenes con discapacidad, así como de un personal especializado y formado para esta misión específica.
- Solicitar el apoyo del Estado y otros socios.
- Adaptar el entorno para facilitar el aprendizaje, con el apoyo de la Congregación.
- Sensibilizar a los jóvenes sin discapacidad para que reciban a sus hermanos y hermanas sin prejuicios.

Es importante responder a todos estos requisitos antes de tomar la decisión de acoger a los jóvenes en situación de vulnerabilidad o discapacidad.

Como Religiosas de la Asunción, el dinamismo del misterio de la Encarnación nos habita y es el fundamento de nuestra acción educativa; porque estamos convencidas de que Dios, al hacerse hombre, se ha hecho miembro de nuestra familia humana, solidario con nuestra humanidad, y nos revela el valor de toda vida humana, para que cada ser humano pueda alcanzar su plena dimensión. La educación inclusiva se convierte entonces en un imperativo para ser artífices de una humanización inclusiva en nuestro trabajo educativo transformador; para ser también artífices de una sociedad más humana, más justa y más solidaria.

Hoy más que nunca, nuestra educación debe adaptarse a las realidades de una sociedad y a las estructuras y opciones educativas con el fin de hacer valer el derecho de toda persona humana «a la vida, a los bienes de la tierra, a la educación, al saber, a la formación profesional, a la cultura, a la información y comunicación, a la libertad religiosa y a la expresión de su fe», como lo destacó el Congreso Internacional de Educación de julio de 1998.



La educación inclusiva es un proyecto que inspira grandes ambiciones y fomenta la creatividad si queremos concretar nuestro deseo de vivir JPICS como un elemento esencial de nuestro carisma educativo transformador.

El Congreso Internacional de Educación de 1998 nos lo recuerda con estas palabras: «El mundo de hoy es el lugar en donde Dios sigue revelándose a sí mismo y haciéndose presente. Por su Encarnación, Dios toma el rostro de todo hombre, particularmente del excluido, del pobre, del que sufre. Por eso la realidad es el punto de partida de toda acción transformadora».

Ya que nuestra Santa Madre María Eugenia propone una educación transformadora para toda persona humana, la educación inclusiva que soñamos dará un "sello" personal a nuestra misión. ¡Estamos convencidas de que todo ser humano es educable y que los jóvenes vulnerables, viviendo con una discapacidad, también deben beneficiarse de nuestra educación! Ellos, en particular, necesitan nuestro acompañamiento, nuestra presencia amorosa y solidaria. Con nuestro apoyo y atención, podrán desarrollar una confianza en sí mismos y en todo su potencial, para ocupar su lugar en el entorno y en la sociedad en general.

Nuestra misión esencial con estos jóvenes vulnerables no solo será darles instrucción, sino sobre todo permitir que cada uno descubra y realice su propia vocación. Como decía Santa María Eugenia: «Cada uno de nosotros tiene una misión en la tierra» (Carta al Padre 1841-1844).

A través de la educación inclusiva, cada uno de estos jóvenes descubrirá lo que Dios le invita a ser, lo que es un don en él, para convertirse en un artífice de una sociedad más humana, más justa y solidaria. El amor a la verdad nos llevará en este trabajo

educativo transformador, no solo a la búsqueda de la justicia para una transformación de la sociedad, sino también a vivir en comunión con los sufrimientos del mundo y a denunciar toda forma de exclusión e intolerancia.

La educación inclusiva nos permitirá entrar en solidaridad con nuestros pueblos, de manera sencilla, humilde, sincera y verdadera. ¡En esta noble misión, seremos testigos de humanidad y fraternidad, lo que nuestros pueblos necesitan hoy, más que nunca! Es realmente una misión de acompañamiento que exigirá toda nuestra cercanía, ánimo, escucha y discernimiento constante. Los desafíos no faltarán, surgirán dificultades, pero como decía nuestra Santa Madre María Eugenia: «Hay que ahondar el surco y sentir el peso de la tierra» (Carta al Padre d'Alzon, 20 de marzo de 1853).

HERMANA MARIE-MADELEINE AGONOU

Provincia de África del Oeste

Original francés

homilía

Misa en la Fiesta de Santa María Eugenia de Jesús - 10 marzo de 2025

**“El Papa nos
invita a ser
peregrinos de
la esperanza”**

Al celebrar hoy a Santa María Eugenia, quiero recordar, como sin duda hacen también ustedes, que una reliquia de Santa María Eugenia se encuentra en el altar recientemente consagrado de Notre-Dame de París. Esto hace evidentemente alusión al hecho de que Santa María Eugenia encontró en Notre-Dame, al escuchar al padre Lacordaire, su vocación, el camino por el que luego marcharía a lo largo de su vida. Y, por supuesto, es este aspecto el que nos guía esta tarde: el hecho de haber escuchado muy claramente una llamada a abrir un nuevo camino religioso, una nueva forma de consagración, y haber pensado al mismo tiempo que su misión se ejercería principalmente en el ámbito de la educación, ya que era un tema fundamental. Lo es de siglo en siglo, pero, en particular en Francia en aquel momento, era un aspecto clave del desarrollo de la humanidad, del desarrollo humano. Era algo que debía fomentarse, con el propósito de hacer crecer a las personas en el Señor, hacia el Reino de Dios, y que la participación de las hermanas y de todas aquellas a quienes pudieran ofrecer esta educación sería como un anticipo de su participación en la vida de la sociedad, para hacerla mejor y permitirle desarrollarse según el deseo del Señor para la vida social y humana de cada uno y cada una.

Y al querer meditar sobre este misterio de la vocación de Sor María Eugenia, me parece hermoso destacar algunos puntos, en las lecturas que acabamos de escuchar, que contribuyen a esta reflexión, a esta meditación sobre la vocación y que nos permiten aprender de la vida de Santa María Eugenia.

En primer lugar, en el libro de Isaías, lo que más me ha impactado esta tarde al meditar sobre este texto antes de venir, es la conjugación de los verbos en futuro: «Te llamarán... Serás una espléndida corona... No te llamarán abandonada... sino que te llamarán mi favorita... y a tu tierra «desposada». Todo un proyecto de vida confiado por el mismo Señor. Es Él quien hace esta promesa, y Santa María Eugenia entendió bien que esta promesa le era dirigida a ella, pero que, al dirigirse a ella, también se dirigía a todo el pueblo de Dios. Porque no se trata simplemente de la relación de nuestro Dios y Padre con una persona, sino, a través de ella, con todo un pueblo. Es una apertura maravillosa. Hoy el Señor te dice: «Tú serás mi desposada», y se lo dice a una persona, aquella a quien honramos hoy, pero también a todas las personas a quienes alcanzará su vocación. Ella será el origen de una nueva alianza; será el origen del desarrollo de la Alianza eterna que Dios hace con la humanidad en Jesucristo. Este futuro, que está tan presente en este texto, es una indicación poderosa. Dios es siempre el Dios de una promesa que cumple y cumplirá. Él desea hacer alianza, y lo hace realmente.

Esto continúa en la Carta a los Corintios: «El que planta no cuenta, ni el que riega». Por supuesto, en este contexto, significa que es cierto, bueno y necesario que los discípulos del Señor trabajen, pero que ese trabajo no existiría ni tendría ninguna eficacia si no estuviera aquel que da el crecimiento. Y, una vez más, el crecimiento indica lo que vendrá, el crecimiento señala la promesa: la promesa de los frutos, la promesa de lo que sucederá cuando acojamos la Palabra del Señor, cuando nos pongamos en su escuela, cuando dejemos que se desarrolle lo que Él ha querido y prometido.

Se podría continuar largamente sobre este tema de la promesa y de los frutos, y el Evangelio no dejará de hacerlo después, pero quiero destacar otra cosa en estos textos. Es la diversidad de nombres con los que se designa a los discípulos del Señor.

En la Carta a los Corintios, se dice que somos «colaboradores» del Señor,



«colaboradores de Dios». También se nos llama la «casa» que Dios construye. Estas palabras no son insignificantes cuando las relacionamos con una fundadora. Ser colaboradores y colaboradoras de Dios en ese grado, ser la casa donde se cobijarán generaciones –y esto es lo que sucede a través de la misión de Santa María Eugenia–, no es poca cosa. Ser colaboradores, casa, y, por supuesto, esos cimientos que se ponen para que otros continúen la construcción, todo ello forma una imagen admirable que traduce todo el trabajo realizado por Santa María Eugenia, pero también por ustedes, que continúan asociando a más personas y acogiendo en su casa, bien fundamentada sobre el único cimiento que vale la pena, que es Jesucristo.

Pero en el Evangelio de hoy encontramos también otros nombres para los discípulos del Señor: el nombre de «servidon». Por supuesto, como dice el evangelista Lucas, somos «sencillos servidores». Hemos sido llamados a servir en una misión y a servir al Hijo de Dios en el Evangelio. Es, por supuesto, lo que intentamos vivir día a día, pero estos servidores ahora son llamados «amigos». Y se convierten en portadores de esperanza, porque vuelve la imagen del crecimiento, vuelve la imagen de los frutos, el fruto que permanece, el fruto que se multiplica. La promesa de Dios se cumple a través de aquella a quien ha elegido, y la palabra «aquella» debe entenderse en singular, pero también en plural. La promesa de Dios se cumple y da fruto: es Él quien lo hace fructificar y quien nos permite comprender cuánto ha sido útil, buena y fecunda esta vida.

Por eso, no puedo concluir sin mencionar todo esto y dar gracias a Dios. Porque han percibido en ustedes lo que el Señor ha hecho. Y en la Iglesia, Él ha querido manifestar que la elección que hizo fue una buena elección, y que lo que sucede a través de su congregación, extendida por el mundo, es la

promesa de Dios que sigue realizándose a través de las obras que llevan adelante hoy.

Que el Señor continúe bendiciéndolas, dándoles frutos, frutos visibles, frutos de esperanza en este año jubilar, un año de alegría, por los 2025 años desde la encarnación del Hijo de Dios. El Papa nos invita a ser peregrinos de la esperanza: es una designación que se añade a las anteriores. Ser portadores de esperanza es algo; ser peregrinos de la esperanza es, además, caminar al encuentro del mundo tan diverso, tan múltiple y variado, tan disperso que nunca terminamos de servirlo y de procurar que sea conducido hasta el Señor y a las puertas de su Reino.

¡Bendito sea el Señor!

MONS. LAURENT ULRICH

Arzobispo de París

Original francés

Lecturas:

Is 62,2B-4; Sal 83; 1 Co 3,7-11; Jn 15,9-17

ecos de archivos

El corazón y el espíritu de los Archivos

“Ponen sus manos y su corazón en la densidad de una historia que abarca más de 200 años.”

Los equipos de Archivos de nuestras Provincias son la expresión de un trabajo oculto al servicio de la vida y la identidad de nuestra Congregación. Ponen sus manos y su corazón en la densidad de una historia que abarca más de 200 años. Hermanas y laicos comparten esta misión. He aquí el testimonio de Rosa Ana y Caroline, ¡dos laicas que viven este trabajo con alegría!

Un trabajo apasionante: el testimonio de Rosa Ana (Provincia de América Central Cuba)

Cuando, en 2019, la hermana Odessa Herrera, entonces Superiora de la Provincia de Centroamérica y Cuba, nos llamó a mí y a la hermana Violeta Pacas para organizar los archivos de la Provincia, no tenía ni idea de lo que significaría.

Trabajé en el Colegio La Asunción de Guatemala durante sesenta y tres años, lo que me permitió conocer a muchas religiosas, de quienes aprendí a trabajar y a descubrir la importancia de los documentos que se guardan. Sin embargo... iniciar un archivo con todo lo que se había guardado no sólo era una tarea muy delicada... Era una tarea que requería mucho corazón y mucho espíritu.

Siguiendo la nomenclatura que Sor Véronique nos envió al principio, nos pusimos manos a la obra. Nos llevó mucho tiempo, y aún no hemos terminado, pero nos divertimos mucho. Es un trabajo apasionante que nos lleva atrás en el tiempo, reconociendo lo que la Congregación, en esta Provincia, ha hecho por las naciones y sus gentes, a través de las escuelas y la misión en diversos lugares.

Lamentablemente, como la Provincia está conformada por cuatro países, hay información y documentos que permanecen en cada país y muchos se han perdido debido a terremotos que han causado la ruina y cierre de casas, como el Colegio La Asunción en Managua, o el incendio del Colegio La Asunción en la ciudad de León, que siendo la primera obra de la Congregación en el continente americano, ha sufrido la destrucción de grandes tesoros documentales desde el momento de su fundación en 1892.

Sin embargo, al ser Guatemala la sede de la Superiora Provincial, contamos



Equipo internacional en 2023

con mucho material para clasificar, lo que nos ha permitido ver desde aquí el acontecer en nuestros países hermanos, en particular el trabajo realizado durante todos estos años por la Asunción con sus comunidades en diferentes regiones. Sus sufrimientos, sus éxitos, sus fracasos, sus alegrías y también, más de una vez, la tristeza de casas y comunidades cerradas.

Agradezco profundamente que alguien pensara en mí, que confiara en mí para poner en mis manos la historia del paso de la Asunción por estas tierras, con sus luces y sus sombras. Y, sobre todo, por la incomparable compañía de Madre Violeta, que es para mí un libro abierto, porque vivió y contribuyó a forjar la misión en este pequeño rincón del mundo.

Una búsqueda del tesoro para ordenar documentos del pasado: el relato de Caroline (Provincia de Francia)

El otro día, mientras inspeccionaba unas cajas de archivo que ya habían sido archivadas en la categoría de «Comunidades cerradas», me fijé en una caja sin etiquetar que yacía discretamente encima de la fila. La letra de la caja, «Archives Compiègne» en rotulador, sugería que aún quedaban algunos documentos de esta antigua comunidad, aunque en principio el archivo había terminado. Cuando abrí la caja, encontré entremezclados documentos relativos a CGP que abarcaban una década, capítulos generales de los años ochenta, algunos extractos de asambleas provinciales y CPP, cartas a los provinciales, un capítulo provincial y otros documentos diversos, algunos sin fecha.

Comenzó entonces una investigación basada en los documentos de los CGP: al examinar dos cajas de archivo que contenían tres de los CGP en la primera caja, descubrí un revoltijo de papeles en todas direcciones, ahí sentados esperando... ¡a que alguien les diera sentido!

Lo que siguió fue el inicio de una reconstrucción basada en un breve calendario, de una carta en la que se daban líneas maestras: encontrar un hilo conductor en este embrollo para que el pasado no perdiera su sentido... Una vez eliminados los duplicados, triplicados y cuádruplicados, poco a poco empezaron a surgir del caos rúbricas que podían relacionarse entre sí, como piezas de un rompecabezas que forman un todo. Después se interrumpe, y se vuelve a tomar un poco más tarde para juzgar la conveniencia del montaje. Entonces llega el momento de crear la portada y, si es necesario, las páginas y medias páginas de los subtítulos para mayor claridad.

Cuando, por fin, la maquetación ya no era mejorable, una parada estructurante en la encuadernadora da al documento completo su aspecto final, relatando para siempre los momentos clave de un CGP... La misma parada en la encuadernadora es a veces necesaria para reunir, independientemente de la secuencia principal del CGP, los informes de las distintas provincias sobre los temas tratados. A continuación, los coloco en la caja de archivo

dedicada y, de paso, renuevo las etiquetas no reglamentarias y menos legibles... Después de eso, ¡abrir la caja es una experiencia mucho más agradable! ¡Hasta la próxima!

Una archivera en el cielo: un mensaje de Sor Regina Victoria

María Eugenia me recibió con los brazos abiertos... Sabía cuánto me gustaba hablar de ella y con qué devoción había cuidado su legado. Sonrió al ver que mis raíces crecían en el Cielo. ¿Sabes que me felicitó? Estaba encantada de ver cuánto había modernizado los Archivos de la Provincia de Asia-Pacífico. Admiró mi perseverancia. Y me susurró al oído que fue visitándolos cuando Sor Véronique se inspiró para iniciar los proyectos de Auteuil. También me dijo que, en el equipo internacional de Archivos, mi pasión por esta misión, mi memoria de la historia reciente y mis conocimientos técnicos habían sido una gran ventaja. En la sesión internacional de archiveras de 2023, ¡incluso les enseñé a limpiar un documento! ¡Hizo falta toda mi paciencia y precisión para hacerlo! Los demás tenían miedo de dañar los manuscritos de la Madre María Agustina, ¡que estábamos probando! Ah, se me olvidaba, Thérèse Emmanuel también me dio una calurosa bienvenida: ¡me alegré mucho de conocerla! Véronique, Katrin y Corinne me guían a menudo un ojo y me dicen que echarán de menos mi sabiduría: ¡es cierto que formábamos un gran equipo!

HNA. VÉRONIQUE THIÉBAUT

Archivista de la Congregación

Original francés



Material de archivo



Hnas Therese Emmanuel, Maristela, Lory, Colette con Hna Regina Victoria

espiritualidad

Nuestra experiencia en el noviciado

**“...me
parecieron
tan alegres y
radiantes que
se grabó en mi
corazón...”**

Sarah, Sibylle y Pauline son tres novicias de las Religiosas de la Asunción, en la comunidad de París-Lübeck. Responden a algunas preguntas sobre su experiencia en el noviciado...

¿Han vivido un momento clave en el que su llamada a la vida religiosa se haya hecho más claro?

Pauline: Desde que era pequeña, la vida religiosa siempre fue una “posibilidad” como opción de vida, en paralelo al matrimonio. Elegir una, necesariamente significa renunciar a la otra, pero siempre he estado convencida: puedo ser feliz eligiendo cualquiera de las dos. Recuerdo especialmente haber escuchado el testimonio de unas religiosas que regresaban de una misión en Brasil, cuando tenía 7 años: me parecieron tan alegres y radiantes que se grabó en mi corazón la certeza de que “¡dar la vida a Dios hace feliz”! Más tarde, al terminar mis estudios, me di cuenta de que ese atractivo por la vida religiosa seguía ahí, simplemente, como un horizonte amplio y abierto por descubrir... ¡para mi mayor felicidad!

¿Cómo conocieron la Congregación de la Asunción?

Sibylle: Cuando me mudé a París, mis padres me dijeron que iba a estudiar “con religiosas”. Así fue como estuve dos años estudiando la secundaria en Lübeck y comencé a conocer la Asunción. Sin embargo, al principio no sentí el deseo de entrar en esta congregación. Eso llegó poco a poco, a medida que me conocía mejor y tomaba conciencia de mi atracción por la educación y por la vida de oración tal como se vive allí. Pasaba a menudo frente a una casa de la Asunción, pero no me atrevía a pedir entrar. Solamente después de mis estudios, ya en Lyon, me acerqué de verdad a una comunidad.

¿Qué les toca especialmente de la vida en la Asunción?

Pauline: Creo profundamente en el poder de una mirada educativa profundamente benevolente, tal como se vive y transmite en la Asunción. ¡Cada uno tiene la posibilidad de llegar a ser quien realmente es, plenamente! Y para nosotras, esta misión de educación transformadora solo puede enraizarse en una fuerte vida de oración y en una bella vida fraterna. Ese sutil equilibrio entre los tres “polos” me llamó la atención y me atrajo hacia la Asunción, y poco a poco descubrí allí algo del misterio de la Encarnación.

¿Tenían algún temor al entrar al noviciado?

Sarah: Mi mayor preocupación era integrarme en una nueva comunidad. Me preocupaba cómo me percibirían las hermanas, y sobre todo, temía esconderme detrás de una máscara y no ser realmente yo misma. Pero al salir hacia el noviciado, una hermana me dijo: “Pórtate bien... ¡pero no demasiado!” Escuchar eso de ella, que tiene una larga experiencia en la vida religiosa, me tranquilizó mucho.

¿Cuál fue el mayor cambio en su vida diaria al llegar?

Sarah: Para mí, el ritmo concreto del noviciado fue el principal cambio. Después de una década de vida profesional, estaba acostumbrada a estructurar mis días alrededor del trabajo. Al llegar al noviciado, que ofrece un marco más tranquilo, sentí como si flotara en el tiempo. Pero poco a poco, acogí este nuevo ritmo y comprendí que un ritmo más lento no significa que no esté ocurriendo nada. ¡Dios no actúa según mis horarios ni según mi agenda!



¿Cómo es un día típico para ustedes?

Sibylle: Nuestra vida diaria, como la de toda Religiosa de la Asunción, se articula en torno a los tres “polos” de los que hablaba Pauline: la vida de oración, la vida comunitaria y la misión apostólica. La liturgia de las horas marca nuestro día, así como los tiempos de oración personal, en particular la oración en silencio por la mañana y la adoración por la tarde. También participamos en las tareas del hogar (cocina, limpieza, jardinería, etc.) y en los momentos fraternos (comidas, compartir el Evangelio, tiempos libres, etc.). En cuanto al apostolado, las tres tenemos una pequeña misión con los alumnos del colegio, pero la mayor parte de nuestro tiempo está dedicada a la formación. Así que, aunque hay cierta regularidad, ¡rara vez hay dos días iguales!

¿Pueden contarnos más sobre la formación?

Sibylle: Un punto importante para comenzar: el noviciado es un tiempo de discernimiento donde la formación es personal, interior, más que intelectual. Nos permite anclar más nuestra vida en Dios, profundizar en nuestra comprensión de la vida religiosa en la congregación y descubrir mejor nuestro propio camino, para poder comprometernos verdaderamente en seguir a Cristo. Concretamente, cada semana tenemos momentos determinados con la hermana Catherine-Marie, que es nuestra maestra de novicias: varios encuentros las cuatro juntas para apropiarnos de la espiritualidad a partir de la Regla de Vida, y una entrevista de acompañamiento individual. El programa habitual es bastante flexible, lo que deja el tiempo necesario para el trabajo personal e integración. Cada mes, también nos encontramos con novicias de otras congregaciones en una sesión de internoviciado, donde tratamos los temas fundamentales de la vida religiosa (vida de oración, vida comunitaria, los tres votos, etc.), y también nos reunimos regularmente con miembros

de la familia Asunción para formaciones más precisas.

¿Cómo les inspira el ejemplo y la vida de Santa María Eugenia en su camino?

Sarah: Me toca especialmente la lucidez y la vulnerabilidad de María Eugenia. En sus cartas, expresa con franqueza que no cree tener las cualidades de una fundadora. Pero poco a poco descubre el plan de Dios para ella y se realiza en sus dones. Como soy una persona bastante preocupada, a menudo dudo de mis capacidades... pero con el ejemplo de María Eugenia, me digo que Dios no me pondría en este camino si no fuera capaz de recorrerlo. ¡Solo queda acoger los dones que Él me ha confiado para esta aventura!

¿Qué consejo daríais a una joven que se plantea la vida religiosa?

Pauline: ¡Qué alegría descubrir que el Amor de Dios puede llenarlo todo! No dudes en dirigirte a alguien que pueda ayudarte en tus preguntas y en tomarte el tiempo para profundizar poco a poco, en el silencio del corazón...

HNA. CATHERINE LIÉNARD

Provincia de Francia

Original francés

tesoros de archivos

El acta de febrero de 1841 - La obediencia funda la Congregación

“Teníamos una idea tan elevada de la obediencia que no la discutíamos”

La serie HSP de los «fondos de los orígenes» de los Archivos de las Religiosas de la Asunción contiene numerosos documentos importantes para comprender la génesis de la Congregación. Entre ellos figura el acta de 1841 (HSP V - 1 - f '). Este documento dice lo siguiente:

«Nuestro Padre ha tenido a bien concedernos desde ahora el derecho de voz activa en el capítulo, ya que tenemos el de voz pasiva, como lo define la regla. Estamos muy lejos de querer otra cosa que lo que exige nuestra regla; queremos obedecerle como a nuestro Superior, como dice la Regla, y queremos estar de acuerdo con él al mismo tiempo que nos ha concedido el derecho a que cualquier cambio de la regla que quisiéramos obtener de Monseñor sea aprobado en capítulo por pluralidad de votos. Así pues, hasta la profesión y la aprobación de la regla, ésta nos servirá de ley como si tuviéramos diez años de profesión; y en la profesión, las seis primeras novicias recibirán el derecho de voz tanto activa como pasiva.

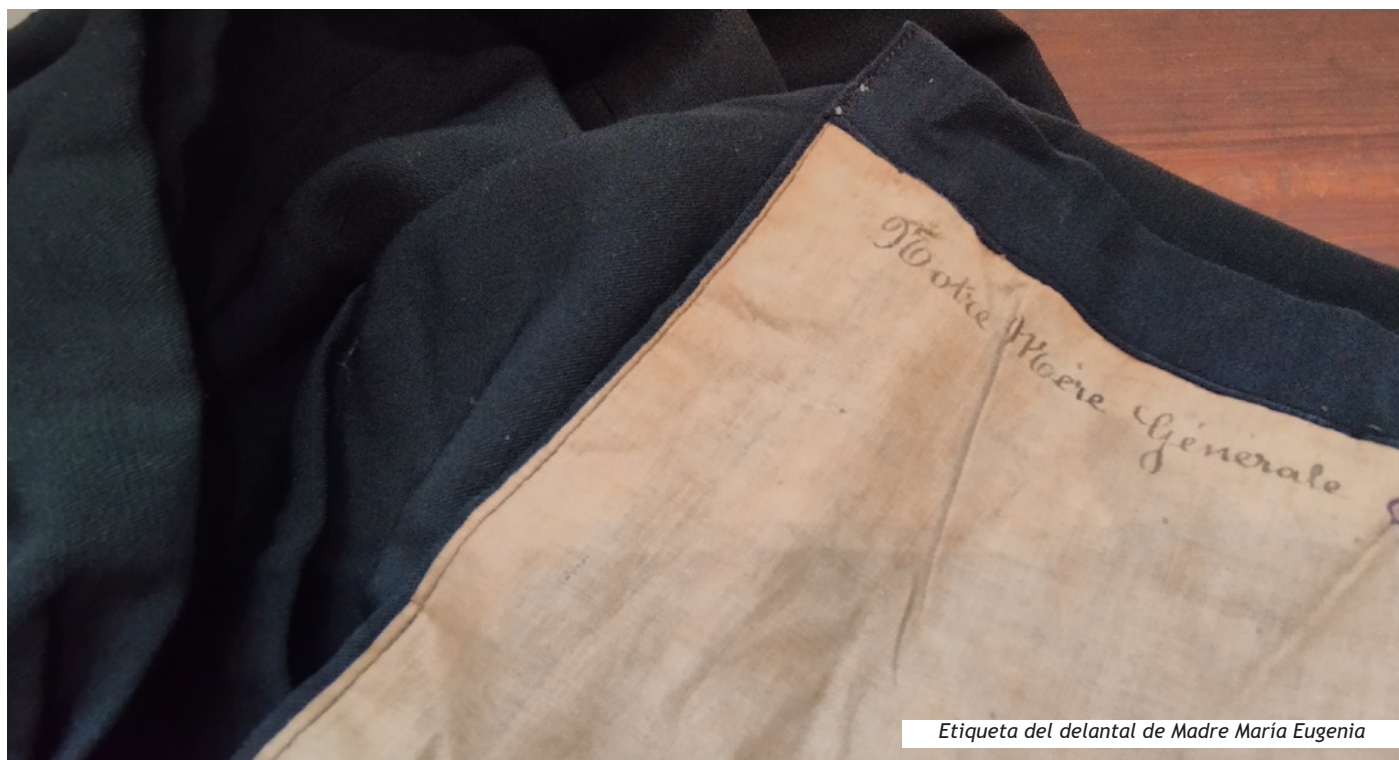
París, 18 de febrero de 1841

Abad Combalot
Hna Marie Eugénie de Jésus, Superiora
Hna Marie Thérèse de l'Incarnation, Asistente
Hna Thérèse Emmanuel de la Madre de Dios
Hna Marie Josèphe de la Nativité
Hna Marie Augustine de St Paul
Hna Marie Gonzague de la Conception».

Esta acta desempeñó un papel importante en la relación de las hermanas con el Padre Combalot, sobre todo cuando éste se marchó unos meses más tarde. Ilustra también el lugar de la obediencia como fundamento de los primeros años de la Asunción.

En una conversación, María Eugenia dice: «Hacíamos las cosas con mucha sencillez. Teníamos una idea tan **elevada de la obediencia que no la discutíamos: ni siquiera hablábamos de ella entre nosotras**. Creo que esta **sencillez de**





Etiqueta del delantal de Madre María Eugenia

obediencia fue una de las mayores gracias que Dios nos concedió en los primeros tiempos de nuestra congregación. **Ciertamente, a ello debemos la existencia de la Asunción** (...) Monsieur Combalot me había hecho hacer primero un **voto de obediencia por dos años**. Cuando fui a verle, quise entrar en las Hijas de la Caridad; él me dijo: «No, hija mía, no quiero», luego, más tarde: «Quiero hacer una obra, y tú formarás parte de ella». Estaba obligada por mi voto. Después me fui a la Visitación: me habría quedado allí, pero al cabo de diez meses, me escribió para que volviera. **Obedecí y volví.**"

¹ María Eugenia de Jesús, nº1505

² María Eugenia de Jesús, conversación citada en los Textos Fundadores, volumen 2

³ Cf. ME, Carta al Padre Combalot, 3 de febrero 1830, nº 71

⁴ Notas dictadas por Nuestra Madre Fundadora sobre Madre Teres Enmanuel – nº 1 (O'NI a)

⁵ Notas de conversación

⁶ ME, notas de conversación

⁷ ME Carta al Padre Combalot, 7 de abril 1840, nº 118

⁸ Idem

⁹ ME, Carta al Padre Combalot, 18 de marzo 1841, nº 129

¹⁰ ME, Carta al Padre Combalot, 28 de marzo 1841, nº 130

¹¹ ME, Carta al Padre Combalot, agosto 1841, nº 136

Este compartir de María Eugenia pone ya de manifiesto algunos rasgos interesantes: a pesar de la actitud un tanto inquietante e imprevisible del abate Combalot, las jóvenes optaron por ser fieles a su voto de obediencia, por vivirlo con rectitud, con discreción y desprendimiento...

María Eugenia confió más tarde que las dificultades con el abate Combalot habían surgido ya en la calle Férou: «En cuanto se hubo establecido cierto tipo de vida comunitaria, la debilidad del Sr. Combalot para el gobierno, su impaciencia, la falta de razón en sus actos y planes, la constante variación de su voluntad absoluta, su infantilismo tiránico y, por consiguiente, para mí, el temor de comprometer a las demás, el miedo al camino que había emprendido, todo se unió para vivir con una gran angustia. Nunca había tenido el deseo de fundar, **lo hacía por obediencia...**»¹. En otro lugar: «Me preguntaba (...) cómo podía salir de esto algo bueno y regular, porque, de hecho, no teníamos ni reglas ni constituciones. Monsieur Combalot cambiaba de opinión cada quince días, sobre todo (...) Estábamos tan convencidas de **la necesidad de obedecer** que no habríamos creído posible no hacer lo que nos decía: y ciertamente, a veces me parecía que no era del todo prudente»².

Este firme compromiso de obediencia, aunque pueda ser discutible, se basaba en el afecto y la estima mutuos, lo que permitió a María Eugenia seguir obedeciendo al abate Combalot. Las hermanas tomaron el hábito el 14 de agosto de 1840, lo que dio a María Eugenia la oportunidad de insistir en la necesidad de la presencia regular del abate Combalot en la comunidad, ya que estaban viviendo una forma de noviciado.³

«El cariño (...) por las ideas de la obra naciente⁴ es determinante y fue el deseo de tener éxito en esta empresa inspirada por el Señor lo que llevó a las hermanas a optar por la obediencia a costa de sus propias ideas, haciendo a veces lo que no les parecía demasiado razonable." «... En los primeros tiempos, si nos hubiéramos parado a ver si las cosas nos agradaban o nos desagradaban, nunca habríamos hecho nada, sobre todo en lo que era evidentemente imprudente.»⁵

«La obediencia era la razón suprema. Por ella se fundó la Congregación; si una sola hubiera aportado una razón, aunque fuera justa y legítima, si hubiera querido moderar su obediencia, el vínculo se desharía; estas cinco personas no permanecerían juntas; la obra de Dios se destruiría.»⁶ Así pues, según María Eugenia, en tiempos de adversidad, la obediencia fortalece los lazos y refuerza la comunión.

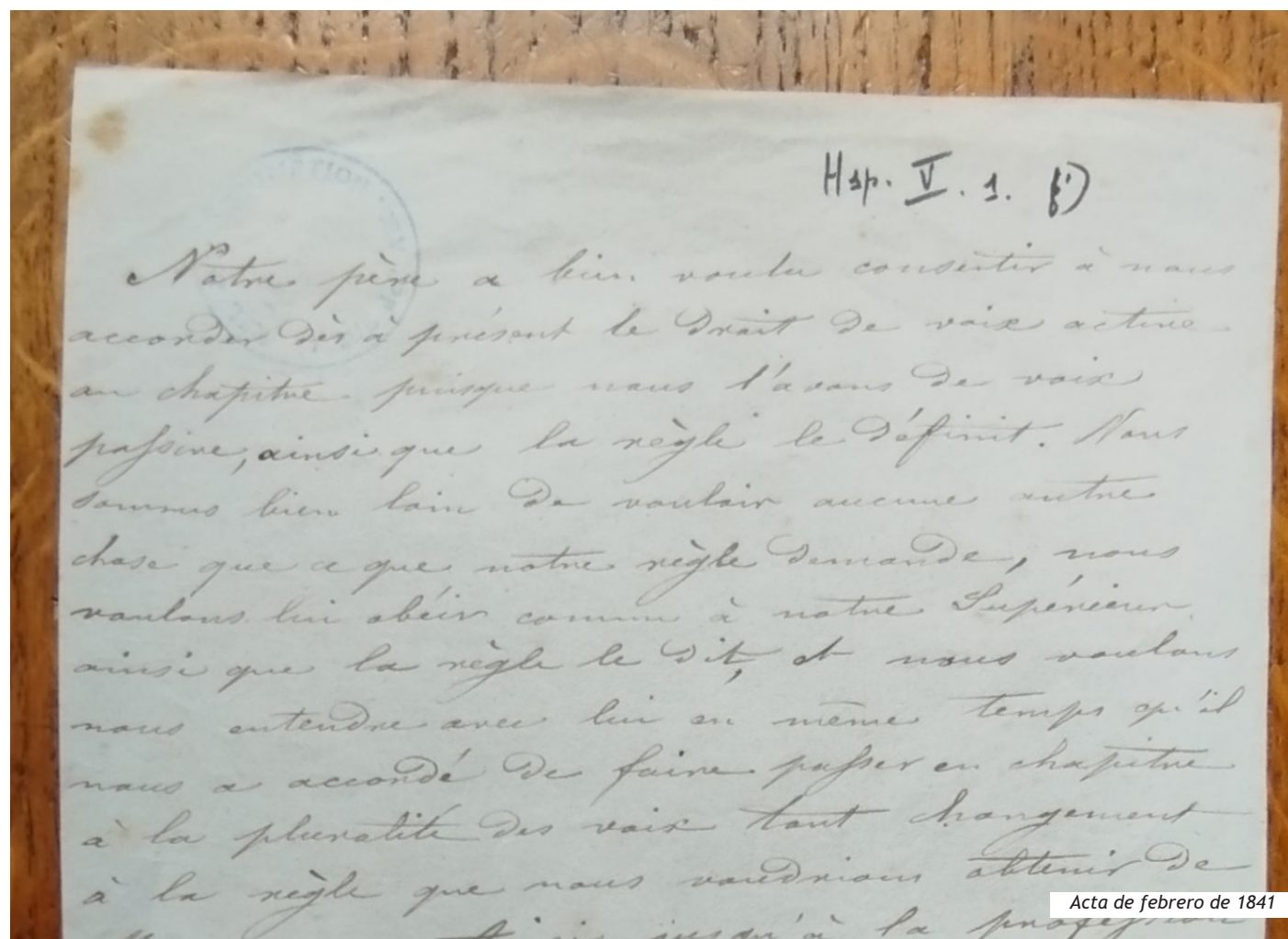
Sin embargo, para evitar cualquier malentendido, hay que señalar que para María Eugenia, esta obediencia, que parecía incondicional, no podía existir sin la franqueza. En 1840, cuando llegan las sacudidas que anuncian la crisis, María Eugenia abre su corazón al Padre Combalot: «Creo habérselo dicho, me falta la confianza; a menudo ya no me atrevo, ya sea porque le temo a usted, a mí misma o al porvenir.»⁷ ... Pero reconociendo el papel peculiar de su director, opta resueltamente por devolverle esta confianza: «Devuélvame esta confianza, mi queridísimo padre, devuélvamela siempre siendo verdaderamente mi padre, en el sentido más pleno de la palabra...»⁸. La franqueza de sus palabras y la sinceridad de su corazón, son inseparables, en ella, de un acto de obediencia libre y elegido.

Poco a poco, María Eugenia siente que la prioridad ya no debía ser su propia seguridad, basada en la relación que la unía al Padre Combalot, sino el bien mismo de la obra que estaba fundando. La Regla [Las Constituciones], de la que ya se había escrito una primera versión, se convirtió en su aliada: María

Eugenia obedecía a la regla.

En este contexto, en febrero de 1841, cuando las seis primeras hermanas eran todavía novicias, el abate Combalot les concedió la posibilidad de tener voz activa en el capítulo, es decir, para participar a partir de entonces en las decisiones de la comunidad. María Eugenia es elegida superiora de la comunidad. Aunque las hermanas reafirman su deseo de seguir en buenos términos con el abate Combalot (véase el texto del acta), se trata de un paso importante para la responsabilidad y la libertad de la comunidad.

El contexto parisino no era muy favorable a la comunidad. El clero de París desconfiaba del abate Combalot y se preocupaba por la edad de las hermanas y su estilo de vida. María Eugenia necesitaba tranquilidad. En una hermosa carta al padre Combalot, le declara que su prioridad son ahora los intereses de la obra y que espera lo mismo de él: «...es cierto que sería un gran consuelo para mí contar con su devoción y su afecto, no digo por mí, no valgo la pena, sino por la obra de Nuestra Señora (...) Espero sinceramente que (...) esté dispuesto a hacer todo por esta obra, y a mostrarse siempre su amigo y no sólo el mío, que es demasiado poco. Le confieso que mis sentimientos más vivos de gratitud y de ternura son y serán ahora para las almas que se unirán más estrechamente a mí en la realización de esta fundación; serán las que más hagan por la obra de Nuestra Señora a las que más amaré...»⁹.



doit de vais active aussi bien que
passive

Abbé Combalot

Paris 18. février 1841.

M^{re} Marie Eugénie
Supérieure

M^{re} Marie Thérèse
de l'Incarnation, assistante

M^{re} Thérèse Emmanuel de la Pureté

M^{re} Marie Joseph de la Nativité

M^{re} Marie Augustine de St Paul

M^{re} Marie Gonzague de la Conception

Firmas del acta de febrero 1841

La prioridad de la obra lleva a María Eugenia a distanciarse del Padre Combalot e insiste en la obediencia al obispo, figura de la Iglesia: «El mayor ataque que se nos hace es decir que nosotras, como usted, somos muy independientes de la autoridad del arzobispo... Por favor, mi querido Padre, evite todo lo que pueda corroborar este rumor, que es el más desafortunado de todos para una comunidad, **ya que nuestra primera obediencia debe ser al obispo**»¹⁰. A partir de entonces, la guía el bien de la obra y su apego/obediencia a la Iglesia.

Al aumentar las críticas contra la comunidad, María Eugenia se entrevista con monseñor Affre, arzobispo de París, durante la ausencia del padre Combalot. Por la propuesta urgente y realista del Arzobispo, se plantea la necesidad de nombrar un nuevo superior eclesiástico. Esto debía ser anunciado al Padre Combalot a su regreso, el 11 de abril. Conocemos el resto de la historia: el padre Combalot utilizó todos los medios a su alcance para sustraer la comunidad a la autoridad parisina, intentando convencer a las hermanas para que se marcharan con él a Bretaña. Pero había un fuerte sentimiento de cohesión comunitaria en contra de este plan. La madre Thérèse Emmanuel se convierte en su portavoz. El acta firmada en febrero desempeña un papel esencial: ¡las hermanas tienen voz y voto! Así, el 3 de mayo de 1841, cuando el Padre Combalot intenta una última aproximación, reuniendo a las hermanas y tratando de convencerlas de tomar la decisión inmediata de partir hacia Bretaña, sin María Eugenia, las hermanas hacen uso de su derecho a una voz activa: por unanimidad, afirman su decisión de permanecer en París, con su joven superiora.

Aunque la prueba fue terrible para todos, especialmente para María Eugenia, permitió a la fundadora pasar de la obediencia a un hombre, en lo que se refiere a su propia vida, a la obediencia

a Dios por el bien de la obra. Su línea de conducta en plena crisis fue la siguiente: permanecer dulce y moderada, no responder a las provocaciones del abate Combalot, permanecer cerca del Señor...

Después de estos acontecimientos, en una carta al abate Combalot, vuelve claramente sobre la cuestión de la obediencia: «Ninguna de nosotras, Padre, ha querido hacer esta fundación: todos hemos llegado a ella **obedeciendo sus consejos...** ¿Es culpa nuestra si al vivir juntas, al tratar de asumir el espíritu de esta obra, al hacer nuestro el deber de perseverar en ella, hayamos llegado a estar unidas a ella, y las unas a las otras indisolublemente? ¿Es otra vez culpa nuestra, Padre, que no **hayamos podido llegar a entender la obediencia como usted la entiende?**».¹¹

Otro «tesoro» de nuestros archivos simboliza la comprensión de María Eugenia de su misión de Superiora: su delantal, que se encuentra en el museo. Muestra el sentido de servicio y el deseo de trabajar por el bien común que siempre sería su principio rector hasta su muerte. A Cristo confió su «sí» cotidiano.

HNA. VÉRONIQUE THIÉBAUT

Archivista de la Congregación

Original francés

comunicación

Evangelización en el mundo digital

El Papa Francisco nos recuerda que «el mundo digital puede ser un espacio lleno de humanidad; una red de personas, no sólo de cables.» Esto subraya el notable potencial de las redes sociales para compartir nuestro carisma y participar en una evangelización significativa. El ámbito digital no es simplemente un centro de información, sino un campo de misión en el que estamos llamados a compartir la Buena Noticia.

Hoy en día, muchos buscan alimento y orientación espiritual en Internet, y son numerosos los jóvenes que acuden a las plataformas digitales en busca de respuestas a sus preguntas más profundas. Nuestra ausencia en estos espacios corre el riesgo de dejarlos a merced de voces que podrían distorsionar el mensaje de Cristo. Estar presentes abre la puerta a oportunidades de encuentro, diálogo y crecimiento.

El ámbito digital es ahora vital para la comunicación, la construcción de la comunidad y la evangelización. Como hermanas de la Asunción, estamos llamadas a abrazar esta realidad, asegurándonos de que nuestro compromiso en las redes sociales y en las plataformas digitales sea significativo y transformador. La evangelización hoy es algo más que visibilidad; implica cultivar encuentros auténticos, profundizar en la fe y responder a las necesidades espirituales de un mundo interconectado.

Las redes sociales y las herramientas digitales brindan una oportunidad sin precedentes para interactuar con un público mundial que trasciende las fronteras geográficas y culturales. Participando activamente

en línea, podemos compartir nuestra fe, aportar ideas espirituales y fomentar un sentido de comunidad entre quienes buscan significado. Plataformas como Facebook, Instagram, YouTube y podcasts nos permiten expresar nuestra espiritualidad y carisma de forma dinámica y accesible. A través de vídeos, reflexiones, retiros en línea y debates interactivos, alimentamos la fe y promovemos el diálogo entre creyentes y buscadores por igual.

Un aspecto crucial de la evangelización digital es el compromiso. A diferencia de las formas tradicionales de comunicación, las plataformas digitales facilitan las interacciones en tiempo real, fomentando las conexiones. Al responder a los comentarios, organizar sesiones en directo y compartir historias personales, creamos un espacio en el que la fe se vive y se comparte con autenticidad. Hoy en día, las personas anhelan autenticidad, y nuestra presencia debe reflejar las verdaderas alegrías y desafíos de la fe, haciendo que nuestra espiritualidad se relacione con la vida cotidiana.

La educación es un pilar del carisma de la Asunción, y esto debe extenderse al ámbito digital. A través de vídeos, debates y cursos en línea, podemos ofrecer recursos que fortalezcan la formación espiritual. Proporcionando contenidos de alta calidad basados en sólidos principios teológicos, ayudamos a las personas a profundizar en su comprensión de la fe y a integrarla en sus vidas. Dada la abundancia de desinformación en línea, nosotros, como Asunción, tenemos el deber de compartir la verdad con claridad y sabiduría.





Sin embargo, la evangelización digital plantea desafíos. La brecha digital limita el acceso de algunos a la tecnología, lo que afecta al alcance de nuestras iniciativas. Además, las redes sociales pueden contribuir a la división, la desinformación y el compromiso superficial. Debemos abordar estas cuestiones con cautela, asegurándonos de que nuestra presencia en Internet fomenta la unidad, el respeto y el pensamiento crítico. Por otra parte, aunque las conexiones en línea son valiosas, no deben sustituir a la comunidad física ni a la vida sacramental, sino mejorarlas.

De cara al futuro, la congregación de la Asunción debe seguir innovando y adaptándose en la esfera digital. Formar a líderes religiosas y laicos en comunicación digital, colaborar con otras organizaciones confesionales y animar a los jóvenes a participar en la evangelización en línea son pasos fundamentales. Al incorporar las herramientas digitales a nuestra misión, nos mantenemos fieles a nuestro carisma al tiempo que abordamos las realidades modernas.

En conclusión, nuestra presencia en las redes sociales es un elemento crucial de nuestros esfuerzos de evangelización. La llamada a compartir nuestra espiritualidad y nuestro carisma se extiende a todos los ámbitos, incluido el digital. Como hermanas de la Asunción, debemos abordar esta misión con creatividad, compromiso y fe, asegurándonos de que nuestra presencia en línea sirva de faro de esperanza, verdad y amor para quienes buscan a Dios en el mundo de hoy.

Además, no debemos percibir la evangelización digital como una medida temporal, sino como un compromiso a largo plazo. El rápido avance de la tecnología exige una evaluación y adaptación continuas de nuestras estrategias. Debemos estar abiertas a aprender, adaptarnos y probar nuevas

plataformas y métodos para mantener la relevancia y la eficacia de nuestra difusión. Colaborar con expertos en comunicación digital y jóvenes activos en las redes sociales puede aportarnos valiosos conocimientos y mantenernos en sintonía con el público actual.

En última instancia, nuestra presencia digital no consiste simplemente en aumentar la visibilidad, sino en dar testimonio de Cristo en el mundo moderno. Con una miríada de voces compitiendo por la atención en línea, nuestro reto es garantizar que la voz de la fe siga siendo fuerte, compasiva y acogedora. Debemos esforzarnos por crear espacios de encuentro, reflexión y transformación en los que las personas puedan experimentar la presencia de Dios en sus vidas..

Mientras avanzamos en este camino, dejémonos guiar por nuestra misión fundacional: llevar a Cristo al mundo a través de la educación, el diálogo y el servicio. Mediante la dedicación y el discernimiento, podemos garantizar que nuestra presencia digital no sea una voz más en medio del ruido, sino una fuente de inspiración, orientación y alimento espiritual para todos los que buscan la verdad y el sentido en la era digital.

HNA. GEETA PRAYIKALAM

Provincia de India

Original inglés

asunción juntos

Nuestro caminar como misión compartida

Hace 15 años, la Provincia de España, se lanzó a la aventura de caminar en Misión Compartida en todos nuestros colegios e inserciones. Nacía así un proyecto enraizado en el movimiento Asunción Juntos y tenía un objetivo claro: crear espacios en los que religiosas y laicos pudiéramos compartir Misión y Espiritualidad. El cómo, era otra cosa. Se imponían los versos de Antonio Machado "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar". Ellos fueron nuestro punto de partida y los que nos animaron a volver la mirada atenta a nuestras realidades, diversas, diferentes...y a partir ellas reflexionar, rezar y ser creativos para discernir cuáles eran los pasos a dar y cómo darlos.

Comenzamos organizando Equipos Motores de Misión Compartida en cada colegio e inserción, formados por una religiosa y un grupo de laicos. Echamos a andar con tanta incertidumbre como ilusión. Creo que a todos nos impulsó el convencimiento de que el carisma de la Asunción era un tesoro que teníamos en las manos, una herencia que había que transmitir y compartir con todos los que, de un modo u otro, formábamos parte de la Asunción en España. Y nos lanzamos a dar esos primeros pasos.

En nuestro colegio de Vallecas, lo primero que hicimos fue pararnos. Dedicamos un curso entero a analizar y diseñar juntos nuestra hoja de ruta. Profesores, religiosas y parte del Equipo Directivo nos reunimos en torno a un café para analizar nuestra realidad, descubrir juntos la vida de la Asunción más allá de nuestras fronteras, profundizar en su carisma

y descubrir lo que nos unía y hacía sentir parte de una misma familia, más allá de nuestras diferentes culturas. Fue así como redescubrimos juntos cuáles eran los valores, las prioridades y el estilo de vida en la Asunción. Vimos que tan importante como los contenidos que queríamos transmitir era el modo de plantearlos. Era prioritario crear un espíritu familiar, cercano, distendido y alegre que animase a nuestros compañeros a quedarse voluntariamente después de la jornada laboral. ¡Todo un reto!

El Equipo Motor de Misión Compartida de la Provincia, nos acompañó y sostuvo desde el comienzo organizando, entre otras cosas, los encuentros anuales en la casa de Olivos. Un espacio de formación y celebración que iba tejiendo entre nosotros una red de comunión y colaboración. El grupo de Whatsapp de coordinadores y religiosas de Misión Compartida nos permitió comunicarnos con agilidad y estar al día compartiendo propuestas y echándonos alguna que otra mano.

En un principio la propuesta de Misión compartida se concretó en tres reuniones al curso, dos de ellas totalmente voluntarias y otra formativa en horario lectivo. La voluntariedad era algo importante y confiábamos en que, si lo que ofrecíamos era significativo, la voz se correría entre nuestros compañeros. Así que tuvimos que agudizar el ingenio para hacer propuestas atractivas: salidas a la montaña abiertas a toda la comunidad educativa, cafés-tertulia, visitas a las comunidades de las hermanas mayores y a las ONG de la Asunción, testimonios de religiosas o profesoras que habían



vivido la realidad de La Asunción en diferentes países, momentos de oración comunitarios...y siempre cuidando mucho el ambiente distendido, relajado y cercano. Una vez al año realizábamos una sesión formativa para todo el personal dentro del horario lectivo. En ella profundizábamos en el carisma de la Asunción, descubriendo nuestras raíces y viendo juntos cómo adaptarlas a los diferentes contextos en los que nos movíamos. Queríamos ser fieles en mantener el carisma de La Asunción pero adaptándolo a nuestros tiempos.

Y llegó la pandemia. Dura, dolorosa, imprevisible. Perdimos a Pilar Ruiz, la religiosa que nos acompañaba desde el Equipo Motor de la Provincia y nuestro grupo de Whatsapp de coordinadores y religiosas se transformó en el cuarto de estar de casa, donde poder compartir a corazón abierto las lágrimas, sostenernos unos a otros y rezar juntos. Creo que hablo en nombre de todos, y no me equivoco, si os digo que la pandemia fue un punto de inflexión importante. Hicimos experiencia juntos de que el acompañamiento y el cuidado era un aspecto fundamental de nuestra Misión Compartida. La pandemia nos regaló de nuevo poder parar. Y al parar, tuvimos la oportunidad de escuchar las intuiciones profundas que el Señor siembra en cada uno de nosotros. Y llegaron entonces nuevas formas de ser Misión Compartida a partir de gestos más cotidianos. Comenzamos a compartir con más frecuencia en nuestros claustros pequeñas "píldoras de buenas noticias de La Asunción" que ampliaban el horizonte de nuestra mirada. Preparábamos sorpresas o pequeños gestos que transmitían frescura y cordialidad a nuestras comunidades. Misión Compartida, tenía una nueva presencia, una nueva manera de comunicar. La pandemia puso de manifiesto, de una manera explícita, que caminar en Misión Compartida era mucho más que preparar tres reuniones al año. Se trataba de que los seglares fuéramos compañeros de camino y no meros colaboradores de las hermanas, cada vez en menor número en nuestras comunidades. Compañeros que comparten vida y decisiones porque participan de una misma Misión, la de transmitir el carisma de La Asunción a través de un proyecto educativo que tiene aún mucho que aportar en nuestras sociedades. Un proyecto que, como nos recordaba hace unos años Carmen Escribano, tiene cuatro pilares fundamentales:

1. La dignidad de la persona como hijo de Dios y hermano de todos.
2. La convicción de que toda persona es educable.
3. La fe en la bondad del ser humano.
4. El deseo de un mundo transformado por los valores del Evangelio.

Quizás este sea nuestro reto: animar a educadores y religiosas, a vivir apasionados por los valores del Evangelio y desde ellos, estar dispuestos a trabajar, como decía madre María Eugenia, las virtudes naturales de cada alumno: hacer personas buenas,

verdaderas, honradas...y desde allí acompañarlas a abrirse a verdades más profundas, ayudarles a descubrir cuál es el sentido de sus vidas y la misión de cada uno de ellos en el mundo. Como nos decía Carmen, "necesitamos educadores y hermanas que vivan con honestidad nuestro proyecto educativo y para ello es necesario conocer bien el carisma, vivirlo en primera persona y pasar bien el testigo. Porque hoy en día no son maestros sino testigos, lo que necesita el mundo." (1)

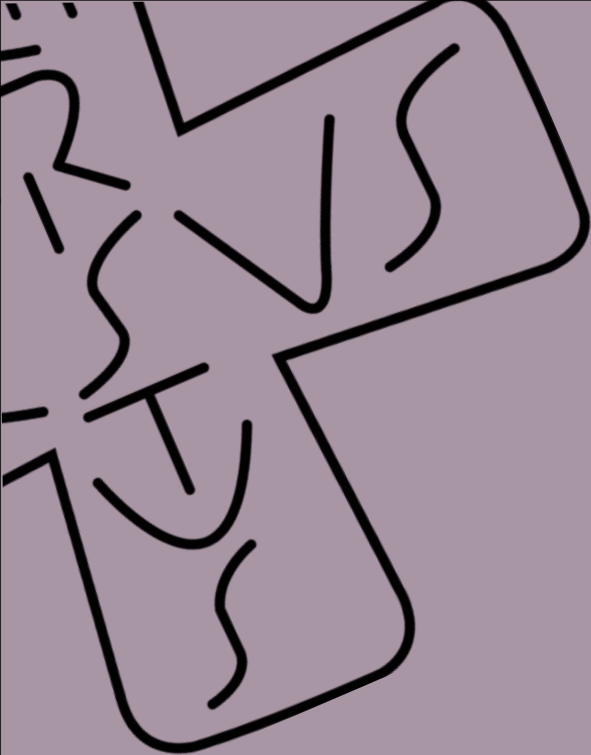
Hace tan solo quince años comenzamos nuestra andadura como Misión Compartida y sentimos que nuestro mundo ha cambiado a una velocidad de vértigo. La irrupción de las redes sociales y la Inteligencia Artificial, la inestabilidad de los contextos sociales e internacionales, el impacto de las nuevas tecnologías en la salud mental de los jóvenes, la sobreinformación a la que nos vemos sometidos, las nuevas leyes educativas con sus exigencias pedagógicas y normativas, hacen que el sentimiento generalizado en nuestras comunidades educativas sea el de vivir vocacionados pero saturados de tareas y gestiones. Y esta realidad actual nos urge de nuevo a parar, a discernir, a cuidar. Corremos el riesgo si no, de que Misión Compartida se transforme en una tarea más, desdibujada.

El Capítulo General nos impulsa a este discernimiento sinodal, animándonos a trabajar sobre la continuidad, discontinuidad, adaptabilidad e innovación de nuestro "ser Misión Compartida". Y eso hicimos en nuestro último encuentro de religiosas y coordinadores. Entre las conclusiones dos sobresalen por encima del resto: seguir profundizando en el carisma de la Asunción y la petición de tiempo de calidad para nuestros equipos motores. En un mundo que corre distraído a toda velocidad sin saber muy bien hacia dónde va, nuestras hermanas y educadores nos piden tiempo para reflexionar, rezar y volver a lo esencial. Para luchar por no ser barcas a las que un mar revuelto mueve a su antojo. Porque "no se trata tanto de hacer tareas juntos, sino de compartir el camino siendo una comunidad educativa con una identidad clara y sentido de pertenencia." (Carmen Escribano. "Compartir Misión" Encuentro de Equipos Motores de MC 2022)

Gracias a todos, hermanas y seglares, que a lo largo de estos años habéis compartido y seguís compartiendo día a día vuestro buen hacer en esta preciosa Misión de la Asunción, aquel sueño de Madre María Eugenia de transformar nuestro mundo a partir de los valores del Evangelio.

MARI PAZ AGUDO

Provincia de España
Original español



No cortéis las alas, orientad el vuelo



www.assumpta.org

[f@religieusesassumption](https://www.facebook.com/religieusesassumption)

[t@RAssomption](https://twitter.com/RAssomption)

[ReligieusesdelAssomption](https://www.youtube.com/ReligieusesdelAssomption)

[@religieusesassumption](https://www.instagram.com/religieusesassumption)

Para suscribirse a la revista,
envíe un email a webmaster@assumpta.org